

Este periódico satírico con caricaturas, cuesta por suscripción:

Un mes. 3 rs.
Un trimestre. 9
Un semestre. 18

Un número suelto DOS cuartos.
Cada mano CUATRO rs. en toda España.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.



Redaccion, Administracion
y despacho central, Génova 1
MADRID SEVILLA.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán al Sr. Administrador del PADRE ADAM.

VENTA Y SUSCRICION EN MADRID

Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PERIODICO SATÍRICO.

UN CAPRICHITO.

Quisiera convertirme en el gorro de dormir de S. A. el Regente del reino.

Este deseo lo tacharán muchas personas serias, de puerilidad; otras menos serias, de impertinente curiosidad, y algunas, que todo lo toman por el lado más picante, lo achacarán á desmedida ambicion; pues si yo fuera el gorro de dormir de S. A. serenísima, estaría colocado mucho más alto que su misma persona.

Aunque bien mirado, el gorro de dormir no se halla siempre más alto que la persona que duerme; pues hay individuos que tienen la costumbre de acostarse con los piés más altos que la cabeza.

Desde luego protesto de que no es una simple puerilidad ni una bastarda idea de ambicion la que me inspira el deseo que dejo manifestado.

Los que lo califiquen de curiosidad, se acercarán algún tanto á lo cierto.

Curiosidad, y no más que curiosidad es la pasión que me guía al desear convertirme en el gorro de dormir de S. A.

Esta curiosidad, lleva en sí sus ribetes de miras interesadas; pues si yo fuera el gorro de dormir de S. A., el *Padre Adam*, sería el periódico más buscado de España y tal vez de la Europa.

Esto, mirado solamente bajo el punto material y mercantil del periodismo.

Que siendo el gorro de dormir de S. A. y tratando de explotar mi alta posición nocturna, no sé hasta dónde podría llegar el límite y la satisfacción de mi avaricia, en el caso de que al convertirme en gorro, me convirtiese también en avaro.

¿Qué no me daría Napoleón III, qué Isabel II, qué Carlos VII, qué el duque de Montpensier?

A cualquiera de estos sugetos que yo me arrimara siendo el gorro de dormir de S. A. el regente del reino, ¿á cómo me pagarían los altos secretos que aquel cerebro depositara entré mi menudo tegido?

Vamos, me hacia rico de una vez.

¿Pero que de disgustos gordos habia de hacer ganar!

¿Qué de esperanzas habia de hacer perder!

Tal vez algún personaje moriria de despecho, despues de haberle relatado lo que viera y oyera en la oficina superior de S. A. el regente del reino.

Esto me hace sospechar que en todo se lleva la penitencia del pecado.

También podría tener sus quiebras el oficio de gorro de dormir de S. A.

Sí, porque tal vez algún amable sugeto á quien yo fuese á vender la mercancía recogida en la mollera de S. A., no le hiciera mucha gracia el género, perdiese la chaveta y me estrujara entre sus manos y me descosiera entre sus uñas.

Aunque muy bien podría ser gorro y nó gorro, polizonte que vendiera los secretos ajenos por el vil metal.

Pero bien mirado, si se fuese á reparar en pelillos, ni habria policia que vendiera los secretos de sus conciudadanos, ni habria otras muchas gangas que tenemos sobre la peana del alma, lo mismo cuando hay España con honra, como ahora, que cuando la habia sin pizca de pudor.

Continúo deseando ser gorro de dormir de S. A. serenísima el regente del reino.

Aun sin ser gorro de policia, y aun sin gozar del presupuesto, como es muy natural que goce todo lo que rodea al primer magistrado de una nacion que tiene un presupuesto de tres mil millones y un déficit de tan alta categoría,

Quiero ser gorro de S. A. solo por patriotismo.

Y por pasar unos ratos divertidos en las horas que para S. A. se concluyen las sonrisas y entra la barahunda y el caos de los pensamientos, y las consultas con la señora almohada, que son las mejores consultoras, y ojalá que de almohadas se compusiera el personal del Consejo de Estado y de otros consejos y corporaciones que al país le cuestan un ojo de la cara, y que en mi humilde modo de ver no sirven más que de adorno á la capital de este que será reino, cuando se publique la solución de la charada que se viene publicando desde Setiembre.

¿Qué noches habia de pasar, si yo me convirtiese en gorro de dormir de S. A. el regente del reino!

Algunos tironazos habria de sufrir con las manos de S. A. en esas noches de insomnio tan propias y tan frecuentes para los que se encuentran en esos altos peñascos de poder, segun la frase de un célebre pensador, solo llegan las águilas y los reptiles.

¿Si S. A. el regente del reino es ambicioso, como lo son todos los hombres grandes, cuántas batallas no presenciaria yo el *Padre Adam*, siendo el gorro de dormir consabido!

¿Qué Alcolea, ni qué otras batallas analogas serán comparables á la que se da en el campo cerebral de S. A.!

¿Qué planes tan hábilmente combinados!

¿Qué estruendo, que hervidero en aquel pequeño recinto!

¿Qué de llevarse la mano al polvorín para que no estallára!

Allí se le presentaria Prim, que tomara proporciones colosales.

Allí se darian cita todos los príncipes que tienen en su cabeza una batalla igual de noche y de dia desde el glorioso Setiembre.

Allí estaria Alfonso XII, allí Carlos VI, allí Montpensier, allí el príncipe Napoleón, allí todos los monarcas de Europa, allí todos los soberanos españoles que viven en la Historia.

¿En qué apreturas me encontraria y el gorro, cubriendo aquel receptáculo con tanta gente dentro!

Algunas veces S. A. me bajaría hasta cubrirse conmigo los ojos, por no ver tanta tropa reunida.

Y cuando se tapara conmigo los ojos y desaparecieran las familias reales quedaria en suspenso la batalla y no se oiria más ruido que la ebullición de la masa cerebral al tomar posiciones.

Pero este silencio seria poco duradero.

Acabado de retirarse el ejército real aparecerian las avanzadas republicanas.

S. A. tendria que taparse los oídos. Entonces encerraria dentro de mí no solo la cabeza, sino hasta la cara.

S. A. tomaria entonces el plano y estudiaria el modo de destruir aquel hormiguero de españoles, que tomaria el campo al son de la marsellesa y á lo

itos de ¡viva la República! y esto, sin
dir la vènia al insigne progresista Sa-
sta....

Y S. A. se llenaria de temor; pero
echaria la siguiente cuenta:

Mucha gente es esta para un hombre
lo.

Pero hay aquella máxima *divide y
reconcerás.*

Pues á dividir, y despues los cañones
irán lo demás.

Y se figuraria vencedor y con la Es-
paña silenciosa á sus piés. ¿Quién me
se ahora? diria.

Y ahora, si se le antoja á las Córtes
ejirme rey, ¿por qué no he de aceptar
trono?

¿Quizá nó podria ser yó un buen rey?

¿Qué me falta para serlo?

¿No soy duque como casi todos los
pretendientes?

No estoy haciendo las veces de un rey?

Acaso, ¿tendria algo de particular
que las Córtes me hubiesen dado la Re-
nuncia para que me fuera acostum-
brando á ejercer la soberanía y á ver
qué tal lo hago?

¿Y no hago perfectamente mi papel?

¿No hago abstraccion completa de la
política y dejo á mi presidente del mi-
nisterio de ministros que se las entienda
con los partidos?

Por entre mi persona, (el gorro), y
los pocos cabellos de S. A. se deslizaria
una idea que haria interrumpir la cor-
riente de sus pensamientos reales.

—Eso es imposible, diria con voz hue-
ca la idea.

¿Y por qué es imposible? contestaria
S. A. ¿No se hicieron emperadores y re-
yes, Napoleon y otros apreciables su-
jetos?

¿Nó seria yo el hombre más tonto
que come pan, si eligiéndome las Córtes
me diese á renunciar y entregar el *chicote*
á otro mortal menos conocido y tal vez
menos apropósito que yo para el caso?

Por amor del pais, por su tranqui-
lidad, debo desear que los amigos me
dejen en propiedad la soberanía que hoy
me pesa sobre el pais menos complicaciones
interiores y exteriores; y sobre todo, que
cuando el pais se cansase de mí, no ten-
ria más que juntar algunos cuartos,
comprar alguna gente y hacer otra glo-
riosa como la de Setiembre.

Y en este punto, entrarian de nuevo
los republicanos, y los montpensieristas,
los isabelinos, y los carlistas.

Y todos á una voz, gritarian:

¡Imposible! ¡imposible!

Y llegaría la aurora.

Y Su Alteza me pegaria dos tirones
yo me ceñiria á aquella cabeza que
querria lo mismo que el fogon de una
candela, y ámbos nos quedaríamos dor-
midos, porque la naturaleza llegaria á
reclamar sus derechos y nos mandaria
dormir con un gesto imperativo.

Al despertar, me arrancaria de su
cabeza el Regente y me arrojaria sobre
un sillón.

Entónces llegarían los candidatos al
trono y las candidatas, y me mimarian y
me obsequiarían y me asediarian con el
fin de obtener mis simpatías y hacerme
referir lo que hubiese ocurrido en la ofi-
cina superior de S. A. el Regente del
reino.

¿Qué de sopitas en vino me habian
de dar los interesados para hacerme ha-
blar como á los loros!

Persisto en el mismo deseo que es-
presé al principio de estas líneas:

Quisiera convertirme en el gorro de
dormir de S. A. el Regente del reino.
(Q. D. G.)

AL AGUA, PATOS.

Todo el mundo marcha á baños,
todos van á tomar aguas,
y en distintas direcciones
van los padres de la patria;
porque el mojarse es preciso
por diez ó doce semanas.

Vichi espera parroquianos,
los aguarda Carratraca,
y están con la boca abierta
dó quiera que hay una charca.

La humanidad se dispone
á hacer papel de caballa
y á estar tres partes del tiempo
esponjándose en el agua.

Las líneas férreas se aprestan
á hacer enormes rebajas,
y á conducir los bañistas
por poco menos que nada.

El gobierno por su parte
tambien vá á tirar al agua
á una porcion de empleados,
cuyos puestos hacen falta
para los buenos amigos
que la crisis sacó á plaza.

La nacion, no hay que decir
si se baña ó nó se baña;
pues está desde Setiembre
con el agua hasta la barba.

El remendado gobierno,
con tranquilidad que pasta,
dice á muchos empleados,
señores; al agua, al agua.

Hay muchas clases de baños,
segun las clases y castas;
y cada cuál toma el líquido
segun conviene á su pasta.

Cuando al ministro de Hacienda
de Capitanía le hablan,
se mete en el rio sueco
y dice, me llamo Andana.

Zorrilla mete en el rio
de la *Justicia* la pata,
y á jueces y magistrados
hace poquísima *Gracia*.

Cuando al gobierno le dice
la prensa y sus camaradas,
que no hace nada de bueno,
pues de bueno, ni palabra;
el gobierno del Regente
se baña en agua rosada.

Si los carlistas no vienen,
y los federales callan,
Prim se bañará en Vichi
y en Aguas-Buenas Sagasta:
mas si aquellos determinan
echar por postre la guasa
y armar una de estacazos
que hasta las paredes ardan,
entónces Guzman segundo
con el hacha enarbolada,
se bañará en negra sangre

carlista ó republicana.

Su Alteza se bañará
precisamente en la Granja;
pues nó así como un cualquiera
se ha de bañar en las playas,
exponiéndose á que piquen
en su persona serrana,
camarones, pescadillas,
y sardinas de *banasta*.

Los pobres contribuyentes
son los que los baños pagan,
y ellos se bañan en seco,
pues sus productos no alcanzan
á costear un viaje
á la más cercana playa.

El dia menos pensado
los paganos se levantan,
y armada su fuerte diestra
con una escoba de ramas,
le dicen á los bañistas:

—Al agua, patos, al agua;
que si quereis divertirós
con partidillas serranas,
podeis agarrar dos cuernos
clavados en una tabla.

A DIOS, MADRID, QUE TE QUEDAS SIN GENTE.

Están suspendidas las sesiones de las
Córtes Constituyentes.

—Ya era tiempo.

El calor de las discusiones y el de la
temperatura canicular, estaban ya ha-
ciendo una mala obra en la parte fisi-
ca de nuestros representantes.

Por eso una parte de ellos habia di-
cho: esto no es con nosotros. Y escur-
rieron el bulto cada cual por su lado,
hasta el punto de no poderse votar una
subvencion á una importante via férrea,
por no haber suficiente número de di-
putados.

Bien mirado, las discusiones ya no te-
nían interés.

Los debates eran lánguidos, como to-
dos los que se refieren á los presupues-
tos, en que hay que hablar de partidas,
enteros y quebrados, cosas de un inte-
rés secundario para el pais.

Ya las tribunas estaban generalmen-
te desiertas.

No habia que pronunciar esos discurs-
os que hacen época y aplausos.

Por otro lado, cada representante es-
taba haciendo falta en su provincia pa-
ra atender á sus negocios particulares,
desatendidos y casi sacrificados ante el
altar de la patria.

Y además, ¿que se les puede pedir ya
á los padres referidos?

¿No han trabajado lo bastante por nues-
tra felicidad?

¿Cómo se encontraron el pais al prin-
cipio de la legislatura Constituyente?

¿Cómo lo dejan hoy?

Al reunirse los representantes, se en-
contraron al pais desencuadrado, co-
mo un libro viejo y roto que se cae des-
de un tercer piso á la calle.

Ellos bajaron, recogieron los fragmen-
tos del volúmen, lo compaginaron y le
echaron nueva cubierta y le bautizaron
con nuevo título.

Es verdad que no todos los representan-
tes han ayudado á la obra, pues una

ACTUALIDAD.



EN EL BAÑO.

- Compañero, ¿se ha traído V. el hacha?
- ¿Porqué es la pregunta? ¿tiene V. jindama?
- Me parece que no vamos á poder bañarnos con tranquilidad: ¿no vé V. un bul-
to que viene á lo lejos nadando hácia nosotros?
- Sí ¿y qué?
- ¿Que es un carlista.
- Imposible; será un republicano.
- Que es un carlista digo. De todos modos, prepare V. el hacha, que este verano
vamos á sudar la gota tan gorda.

minoría turbulenta en vez de ayudar, entorpeció las operaciones cuanto pudo. Se empeñó en que sería más fácil, más pronto y más barato echarle hojas nuevas al libro, y de aquí que fueran combatiendo hoja por hoja las diferentes que yacían por el suelo.

Las Constituyentes, en su mayoría, se encontraron sin monarquía, sin monarca y el Tesoro sin un cuarto.

Ellos se apresuraron á recomponer la monarquía que estaba hecha una lástima; le limpiaron el polvo que había recogido al ser arrojada á la calle por el picaro pueblo; nombraron un regente para que se sentara sobre ella, mientras ellos se procuraban un sugeto que sirviese para monarca; y por último, dejaron la institucion lo mas decentita que pudieron, atendido el estado fatal de los caminos.

Ellos han arreglado el presupuesto lo

mejor que se ha podido arreglar, si bien no muy á gusto del pais, porque el pais está por las economías y la rebaja del presupuesto; y esto no puede ser, si se han de salvar las conquistas de la revolucion de setiembre, objeto á que debe sacrificarse todo.

Ellos han sostenido verdaderas batallas campales con los turbulentos republicanos que dejó venir Sagasta al Congreso. Los discursos que se han pronunciado no tienen número.

Ellos, en cuanto se enteraron de que el impuesto de capitacion era objeto de las maldiciones de los pueblos, se apresuraron á examinarlo; y para no desairar al ministro ni á los pueblos, reformaron el proyecto á gusto del ministro.

Ellos, para no exponerse á perder, por una imprudencia, la media docena de hombres que simbolizan la revolucion, dieron gusto en todo al gobierno

provisional, al gobierno ejecutivo y al gobierno del Regente.

Ellos, en fin, han dejado constituido el pais, en el cual reina un orden y una tranquilidad admirable, levemente turbada por los carlistas, los isabelinos, los republicanos y los montpensieristas.

El Tesoro, si bien no se ha podido desahogar, nos han hecho concebir esperanzas de su futuro mejoramiento, cosa que estamos esperando hace muchos años.

¡Cuánto han trabajado por la patria, Dios mio!

¡Cuántos malos ratos para constituir al pais en la misma forma que tenia el año pasado por este tiempo!

¡Cuántos apuros para contentar á los individuos que componian el gobierno!

¡Cuántos para que no se desbandara la mayoría!

¡Qué de ir y venir, cuando algun ministro se disgustaba!

¡Qué asiduidad en asistir á las sesiones de día, de noche y á todas horas, lo mismo que al millon de reuniones celebradas para mantener la disciplina!

Y no se diga que los diputados no querían que hacer otra cosa; que entre ellos muchos eran empleados del gobierno, que cobraban sueldo y para los cuales era una fatiga el no poder asistir á sus negociados, porque no se puede estar en la procesion y repicando al mismo tiempo.

Pocas legislaturas se presentarán tan laboriosas.

Justo es que vayan á descansar del trabajo que por la patria sobrellevaron, ahora que el cansancio y la temperatura lo exigen.

Muy regular parece que vuelvan al seno de sus familias, á los brazos de sus amigos, á dar un vistazo á sus propiedades abandonadas y á los electores que les dieron sus votos.

Y al llegar á sus provincias, al ser recibidos con palmas y olivas por sus electores, pueden decirles llenos de la mas dulce satisfaccion:

«Nos hemos sacrificado por ustedes y no hemos levantado mano hasta dejar asegurada vuestra felicidad.

«Queda hecha y promulgada la Constitucion, que es una cosa buena, y aunque algunos seres oscuros y atrabiliarios no han querido jurarla aun, el gobierno queda encargado de retirar el sueldo al que no cumpla con este deber.

«Si la Constitucion no os gusta del todo, lo mismo nos sucede á nosotros; eso prueba la identidad de opiniones que felizmente abrigamos electores y elegidos.

«Hemos dejado preparado un presupuesto de ingresos y otro de gastos, teniendo en cuenta vuestro rumbo y desprendimiento.

«Los consumos, que tanto aborrecíais, los hicimos desaparecer; pero como sabemos que no podeis vivir sin algun impuesto, hemos modificado el de capitacion, que ha quedado una cosa como para que os chupeis los dedos de gusto.

«Vosotros, lo comprendemos, hubierais querido mejor la república que la monarquía; tambien nosotros; pero no ha podido ser, porque no estais preparados para eso, es decir, porque no teneis las luces suficientes y necesitais de un monarca que os endereze á palos.

«Sabemos que os disgusta la consignacion de los derechos individuales en la ley Fundamental sin limitacion alguna; pero no tengais cuidado, que ya se harán las leyes orgánicas y en ellas se hará lo que se pueda.

«En el tiempo que hemos estado reunidos, nada hemos dejado atrás.

«Hemos discutido de todo y á todo le hemos dado la solucion con arreglo á los gustos de las tres fracciones que estábamos reunidas.

«Hemos analizado la marcha del gobierno en todas sus partes, y la hemos encontrado admirable, justa, equitativa y sin un pero con qué tildarla.

«Cuando hemos suspendido nuestros trabajos, es porque nada quedaba que hacer y porque ya no se podía aguantar el calor de aquel Madrid.

«Todo lo dejamos listo para cualquier acontecimiento que pueda surgir en nuestra ausencia.

«Si los republicanos ó los carlistas, asoman con carácter belicoso, ahí hemos dejado á Prim con el hacha en una mano y la bandera de la libertad en la otra, para que los haga cuartos ó se los coma crudos.

«Nada teneis que temer por el regente del reino, porque allí lo hemos dejado hecho un príncipe y nada le faltará de cuanto se le antoje durante su estancia en los sitios reales.

«Hemos velado por los intereses del país, tanto, que en la discusion de los presupuestos, por poco hay diputados suficientes para votar con arreglo al reglamento.

«Hemos dejado autorizado al presidente de la Cámara para nombrar una comision de diputados que vele por la observancia de la Constitucion; lo que ha ejecutado con tan admirable tacto, que no le darán mucho que hacer en las cuestiones que puedan ocurrir; pues si se le ponen de punta los unionistas, tiene dos republicanos y dos demócratas que echarles encima, y viceversa; pues si son republicanos, tiene para ponerles enfrente á los unionistas, demócratas y progresistas.

«De modo que todo está previsto, todo arreglado y todo que no hay más que pedirle.

«Si nada ocurre antes, nos volveremos á reunir por Octubre y entónces os daremos la desazon de la temporada. Para entonces ya Olozaga nos tendrá preparados quince ó veinte candidatos seguros para el trono y elegiremos el que nos parezca más buen mozo, más rico y mas terne, para no dejarse sopetear por los enemigos de la monarquía.

«Con que, venga un aplauso, y si en algo hemos faltado, perdonar y hasta otra.»

FLORES DEL PARAISO

(CON ESPINAS).

El gobierno recibió partes telegráficos del vecino imperio, de haber desaparecido de París Carlos VII.

El regente suspendió su viaje á la Granja. ¿Habrá temido encontrarse en el real sitio al niño perdido?

Se dice tambien que la policia francesa que estaba muy sobre aviso, siguió en su viaje al niño perdido; pero que al llegar al fronterizo pueblo de Castelroux, perdió la pista por completo.

Pues ya se conoce que el niño perdido no es rana, cuando ha conseguido burlar la renombrada astucia de los sabuesos del empereur.

A la misma hora del mismo dia en que el año 56 fueron suspendidas las sesiones de aquella Constituyente, por medio de la voz de los cañones y morteros, se suspendieron las de las Cortes actuales, pero con menos ruido.

¿Cómo degeneran los tiempos!

Tambien ha ocurrido en Julio del 69 lo que en idéntico mes del 56, á saber; que en ambas épocas era potente la union liberal.

¡Qué curiosísimas son las coincidencias!

Los curiosos han notado otra coincidencia entre Julio del 56 y Julio del 69.

Y es, la de que lo mismo entonces que ahora, estaban los progresistas con la boca abierta y los ojos *poníos*.

Me explicaré:

En Julio del 56 y en Julio del 69, los progresistas estaban bailando en Belen, con castañuelas de corcho.

Pero, á pesar de todo, siguen llamándose progresistas los progresistas.

A pesar de todo, no son iguales las dos épocas del 56 y del 69.

El 56 no era D. Francisco Serrano y Dominguez mas que general.

El 69 es nada ménos que S. A. serenísima el regente del reino.

Por estelado algo han *ganado* los progresistas. Aunque poco.

En Málaga, segun dice un periódico de aquella localidad, son muchos los establecimientos que se han dado de baja para el pago de la contribucion, siendo completa la falta de ventas y la paralización de los negocios que empieza á ocasionar la ruina de muchas y respetables casas mercantiles.

Pues de ese mismo color tiene un vestido cada capital y cada pueblo de España.

Peró no abriguen ustedes temor; que el gobierno arrambla con todo el dinero que se recauda en provincias, sin dejar ni un céntimo para los municipios y diputaciones, con el fin de asegurar las conquistas de la ex-gloriosa.

¿Saben ustedes que la ex-gloriosa nos vá á dejar hasta sin calzones?

Quiero decir, os vá á dejar; porque es sabido que el *Padre Adam* viste mas á la ligera que sus compatriotas.

Sin embargo, tal se puede poner la cosa, que hasta por su hoja de parra tenga que temer el *Padre*.

El Sr. Rivero se porta.

Parece que tanto este señor, como otros individuos del Ayuntamiento de Madrid, pretenden cobrar *de una vez* el impuesto de capitacion.

¡Valientes demócratas me han salido en esta gloriosa época!

Pues, para eso que en Madrid hay muchos miles de Voluntarios para quienes el Señor Rivero es su *ojito derecho*.

¿Quien decia por ahí que se trata de consolidar la libertad?

Los contribuyentes de Madrid se reúnen para oponerse al impuesto de Capitacion.

Segun las señas, el nuevo ministro de Hacienda, Sr. Ardanaz, sigue ó se propone seguir el mismo camino que su antecesor.

Siendo así, ¿para qué salió del ministerio el Sr. Figuerola?

Está visto que el gran mal de España no es mas que uno.

No hay mas que una falta.

La falta de leña.

ÚLTIMA HORA.

La cosa está que arde.

NOTA. En un candel.